

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
7 de marzo
de 1937

Número 108

editado por el comité de defensa - región centro

CUATRO MESES DE HEROISMO Y GLORIA

Los tres momentos decisivos en la defensa homérica de Madrid

Ni han pasado ni pasarán. A los cuatro meses transcurridos desde que las hordas fascistas llegaron a las puertas de nuestra ciudad, podrán añadirse otros muchos, si tanto es el apoyo que Franco recibe de sus amos. Pero nunca, pase lo que pase, ocurra lo que ocurra, las legiones italianas, los regimientos de la Reichwehr, las huestes del Rif y Yebala mancharán con su presencia las calles del Madrid heroico y proletario. Por encima de sus esfuerzos, estará nuestro heroísmo. Frente a la muralla de corazones que defiende Madrid, se romperán una y otra vez los dientes de la hiena fascista. No pudo vencer, cuando todo le favorecía, el 7 de noviembre. No podrán vencer ya.

Madrid ha hecho honor a la confianza del proletariado mundial. Madrid ha sabido ser la ciudad invencible donde se ventilan las libertades de todos. Madrid, capital de nuestra Revolución, es la trinchera donde se rompen las oleadas fascistas. Madrid es lección y ejemplo para todos. Madrid es el caso de un pueblo que los estrategas consideraron perdido, que abandonaron muchos que tenían la obligación de defenderlo y que se salvó a sí mismo con el heroísmo sin límites de sus hijos, con la bravura indomita de las masas trabajadoras.

No ha desaparecido aún el peligro. Siguen las legiones extranjeras agazapadas en la entrada de nuestros barrios extremos. Pero Madrid rie optimista, convencido de que todos los esfuerzos de los traidores no podrán domeñar su voluntad de pueblo libre. Habrá todavía jornadas duras, días de lucha enconada, momentos difíciles de sangre y gloria. Pero todos tenemos la seguridad absoluta de que Madrid es invencible. La tenemos nosotros. Y la tienen, también, clavada en el corazón como una espina que nunca lograrán sacarse, los enemigos del pueblo y de la Revolución transformadora.

Hemos pasado momentos de peligro. Varios instantes en que Madrid pareció presa fácil para la osadía fascista. Pero siempre, siempre, la reacción popular, el espíritu magnífico del proletariado, la inteligencia de unos cuantos militares leales, salvaron los obstáculos, transformando el aprieto en victoria, lo que los fascistas creían triunfo esplendoroso en aplastante derrota que consumió sus energías y agotó sus fuerzas de choque. Merece la pena inclinarse hoy sobre las horas amargas transcurridas, evocar las jornadas difíciles, revivir los instantes críticos en que se fué forjando la epopeya homérica de la defensa madrileña.

UNA LUCHA A MUERTE

Todo parecía perdido. Una vez tras otra nuestras milicias retrocedían. Era la jornada crítica del 7 de noviembre. En Madrid los guerrilleros de película, los luchadores de opereta, los que hacían burla y mofa de los pobres milicianos que habían de correr inermes bajo la metralla de los trimotores, escapaban cobardemente rumbo a las costas mediterráneas. En Leganés, Franco y Varela, Yagüe y Mola ultiman los preparativos para la entrada. En toda la España domi-

nada por el fascismo se organizaban festejos, cabalgatas, iluminaciones. En los barrios obreros de Madrid, las muchedumbres apretaban nerviosas los puños, presintiendo llegada la hora de la batalla definitiva.

En la noche del 7 de noviembre, Franco lanzó sus huestes sobre Madrid. Moros y legionarios, guardias civiles y requetés, marchaban alegres, seguros de la victoria. Pero Madrid se había puesto en pie en el espacio de unas horas. Los sindicatos habían movilizado todos sus hombres. Las barriadas construían barricadas y parapetos. Grupos interminables de obreros corrían, con el mismo febril entusiasmo de julio, a ocupar su puesto de gloria y muerte. En las sombras de la noche se trabó la pelea. Dura, enconada, violenta. Clavados los pies en tierra, decididos a morir, los trabajadores disparaban sus fusiles, sus pistolas, sus escopetas. Una y otra vez dieron el asalto los generales traidores. Una y otra vez se rompieron sus huestes sin avanzar un paso. Durante toda la noche hablaron las ametralladoras y los fusiles, las pistolas y los morteros. Frente a la resistencia desesperada del pueblo—con él todos los militantes confederales—se rompieron los intentos fascistas. Amaneció el día 8. Franco recontó sus bajas. Centenares de muertos, millares de heridos. El pase militar se había frustrado. Madrid tenía una moral nueva. Madrid, abandonado por los políticos, acababa de salvarse a sí mismo...

LOS DIAS DE LA UNIVERSITARIA... :-: :-:

Mediados de noviembre. A través de la Casa de Campo, dejándose millares de muertos en el camino, han cruzado las hordas fascistas. Las Milicias Confederales—las heroicas milicias que olvidara la gran Prensa—se han batido como nadie. La Casa de Campo es ya el cementerio de las legiones morunas. Pero por un costado, por el Puente de los Franceses, protegidas por los trimotores y precedidas por los tanques, han logrado cruzar el río. Ya están en la Ciudad Universitaria. Ya están a quinientos metros del barrio de Argüelles. Ya creen tener entre sus manos la victoria final. Pero... pero en socorro de Madrid acuden hombres cortados en los campos de batalla de Aragón. A su frente, heroico, Buena Ventura Durruti. Sencillo, emotivo, duro y violento a la vez. Y Buena Ventura Durruti cruza Madrid sin gritos ni alharacas y penetra en la Ciudad Universitaria.

Vuelan sobre Madrid los trimotores fascistas. Madrid no tiene cañones antiaéreos ni reflectores. Madrid está indefenso frente a los piratas del aire. Bajo la metralla fasciosa barrios enteros desaparecen. Una noche Madrid entero parece una inmensa hoguera, iluminado por las llamaradas de cien incendios distintos. Caen centenares de mujeres, millares de niños, gentes que no pueden ni podrían luchar. El fascismo trata de sembrar el terror para abrir un camino a sus hordas bestiales.

Pero Madrid no se inmuta. Aprieta

nerviosamente los puños, escupe maldiciones contra los traidores y sigue firme, sin sentir el miedo ni el pánico. En Madrid funciona ya la Junta de Defensa. A su frente un militar honrado, valiente, leal: Miaja. Junto a él un Estado Mayor perfecto, unos hombres de cerebro y corazón que laboran incansables. Entre ellos, estrategas incomparables como Rojo, como Fontán, como Matallana... Son la cabeza de la defensa de Madrid. Son el cerebro. Otros en las trincheras son los brazos y el corazón que contiene la ofensiva fasciosa.

Cuando Yagüe lanza sus hordas hacia Rosales y Argüelles tropieza con un gigante: Durruti. Los hombres de Durruti, los hombres todos que ocupan el sector, pelean como demonios. La batalla dura, sin interrupción, muchos días. Se pelea de día y de noche. Sin comer, sin dormir, sin descansar se dispara una y otra vez el fusil que se calienta entre las manos. Caen a centenares, a millares los invasores. Otros les sustituyen. En oleadas interminables preparan el asalto de nuestras posiciones. Es todo inútil. Moros y legionarios quedan exterminados por banderas y tabores enteros. Pero no avanzan un solo paso.

Un día triste cae Durruti. Una bala le atraviesa el pecho de atleta. Muere sin una queja, con una frase magnífica en los labios: «Y di a los compañeros que sigan...» Los compañeros siguen. Madrid está salvado.

NO HAY QUIEN CERQUE MADRID :-: :-: :-:

Primeros días de febrero. Todos los ataques contra Madrid han fracasado. Ni moros, ni legionarios, ni guardias civiles, ni alemanes, ni italianos, ni somalíes han logrado acercarse a la ciudad. Los fascistas saben ya que

Los mártires de las Milicias Confederales

El capitán del 8.º Batallón, Ranzal López, cae en el sector de El Pardo

A nuestra redacción llega la noticia de una víctima más caída en defensa de la libertad. En el sector de El Pardo cayó ayer traidoramente asesinado por una bala fascista, el capitán de ametralladoras, Ranzal López.

Estimadísimo de sus soldados y jefes, el capitán Ranzal supo ganar las estrellas que llevaba la manga de su uniforme peleando desde el primer momento con ardor, encuadrado en las Milicias Confederales.

Hoy no podemos olvidar al compañero caído, enviándole al Batallón regular a que perteneció el testimonio de nuestra condolencia.

A los que luchan, les decimos: Un héroe más. Una víctima más de la ferocidad fascista tenemos que vengar, compañeros. Se llama Ranzal López. Era capitán y murió como un valiente.

no podrán tomarla de frente. Y pretenden cercarla. El Madrid heroico tiene un cordón umbilical para su mantenimiento: la carretera de Valencia. Contra ella lanzan los fasciosos sus regimientos de la Reichwehr. «En campo abierto—dicen los traidores—nada ni nadie puede contenerlos. Los rojos serán destrozados.»

Pero también en campo abierto sabe combatir el Ejército del pueblo. En las orillas del Jarama, como antes en las del Manzanares, se traban violentos combates. Los moros rubios caen a millares. Pero no avanzan. La carretera de Valencia es su ideal imposible. No llegan a ella. No ponen en ella sus pies. No los pondrán nunca. Cerrándoles el paso están las brigadas heroicas del Ejército popular. Y en primera línea, jugándose entera en la pelea, la Brigada 70, formada en su totalidad por compañeros

de la Confederación Nacional del Trabajo.

Durante quince o veinte días se lucha duramente. Son inútiles todos los intentos, todas las tácticas, todo el enorme sacrificio de vidas humanas. Los traidores no avanzan un paso. Madrid, que no se puede tomar, tampoco se deja cercar...

NI EN CUATRO SIGLOS

7 de noviembre. 7 de marzo. Cuatro meses de lucha titánica. Ciento veinte días de heroísmo. Cuarenta mil muertos fascistas en las puertas de Madrid. Y Madrid en pie, heroico, viril, altanero. Seguro de que nunca será del fascismo. Convencido de su victoria sobre todos los ejércitos extranjeros que contra él se envíen. Los traidores no han pasado en cuatro meses. Los traidores no podrían pasar ni en cuatro siglos de pelea...

Los combatientes socialistas coinciden con nosotros y piden una intervención eficaz de la Internacional Obrera Socialista y de la Federación Sindical Internacional

Hemos venido gritando a pleno pulmón desde FRENTE LIBERTARIO, que sólo la acción de los trabajadores podría lograr desde el extranjero una ayuda eficaz a favor del movimiento antifascista español.

En las trincheras españolas se baten como leones, no solamente los obreros de la C. N. T. y de la F. A. I. Están también a nuestro lado, estamos todos juntos luchando, obreros socialistas, comunistas y republicanos. De estos últimos en cantidad infinitamente inferior, pero en la misma proporción del número de republicanos que hay en España. Porque hoy ya se puede decir de un modo claro, que en España las dos tendencias que abarcan el gran contingente de luchadores son los marxistas y los libertarios.

Y en las trincheras se baten como leones, perdiendo la sangre a torrentes, con el ímpetu que incuba la pasión de las ideas. El problema claro y categórico de los combatientes obreros, establece el dilema entre el fascismo y la libertad. Pero este dilema no es sólo para España. La suerte está echada igualmente para los proletarios extranjeros. Y precisamente por esta razón, la actuación enérgica de las dos organizaciones internacionales marxistas se impone.

No lo han entendido así hasta hoy los marxistas extranjeros. Y

la Federación Sindical Internacional, como la Internacional Obrera Socialista, han venido prestando un vacío a nuestro movimiento verdaderamente desconsolador.

Hemos pedido desde estas columnas que los organismos españoles afectos a estas dos internacionales, en la ocurrencia la U. G. T. y el Partido Socialista Obrero Español, interviniesen vigorosamente cerca de sus filiales internacionales. Lo han hecho, sí. Pero con una tibieza irritante. Las horas que vive el proletariado español son en exceso angustiosas para conceder una importancia baladí a nuestras demandas. Pero hoy vemos en la primera página de «El Socialista» de ayer un requerimiento de los compañeros socialistas que luchan en los frentes, dirigido a las dos internacionales aludidas, requerimiento razonado y sensible a todos los corazones amantes de la causa antifascista. Nos parece muy bien este escrito. Nos parece que este escrito debe llevar en sí el refrendo del Partido Socialista Obrero Español, si es que sirve para algo, y de la U. G. T. Y además del refrendo debe disfrutar del aliento y la continuidad de una campaña que tienda a conseguir que los trabajadores extranjeros puedan llevar a cabo una acción de apoyo enérgico a nuestra causa. Adelante en esta ruta, compañeros socialistas.

Política Internacional

La última provocación de Franco y sus consecuencias inmediatas

La política de transacciones que vienen llevando a cabo Inglaterra y Francia con respecto a la conducta de los fascistas españoles y extranjeros, tenía que dar los resultados negativos que ahora estamos presenciando. No sabemos qu'én será el equivocado; o lo es Franco con sus desplantes o lo son las democracias con sus tolerancias.

Pero es lo cierto que hoy nos vemos sorprendidos por una nota del ex general Franco, en calidad de jefe supremo de la rebelión militar-fascista, protestando enérgicamente de la política francesa con respecto a las seguridades militares que Francia está adoptando en su territorio marroquí. Y pretende Franco, nada menos, que Francia ha violado el tratado de Algeciras.

Las notas informativas no nos dicen en qué funda Franco su criterio de que Francia ha violado el tratado de Algeciras. Pero nosotros podemos demostrar desde aquí, sin la pretensión de convertirnos en abogados de Francia, que el tratado de Algeciras no ha sido violado.

El tratado de Algeciras fué firmado el año 1912, bajo la gobernación de Canalejas. En dicho tratado impera el espíritu del respeto mutuo entre los Estados firmantes, Estados que a partir de aquel momento se erigían en protectores de Marruecos. Y figuran en las cláusulas de reciprocidad condiciones claras y concisas que definen esta reciprocidad.

El mismo sentido común nos dice que la reciprocidad se traduce en ayuda mutua. Y el propio Miguel Primo de Rivera, siendo dictador y «factotum» en España, recurrió a este principio de reciprocidad, solicitando de Francia una ayuda o una acción concertada para la toma de la Bahía de Alhucemas y la pacificación definitiva del Marruecos español. A ello accedió Francia, y si mal no recordamos, en el año 1926 fué llevada a cabo una acción militar mancomunada entre Francia y España que dió como resultado definitivo la rendición de Abd-el-Krim, actualmente prisionero de los franceses. Si estas cláusulas de reciprocidad no hubieran existido, a estas alturas ¿qué sería de España en Marruecos? ¿Cómo se hubiera anulado la influencia de Abd-el-Krim entre los moradores de Marruecos? Primo de Rivera fué el primer precursor práctico de fascismo en España. El fascismo, plasmado en la dictadura militar de aquel general, puso en movimiento las ventajas que se desprendían del tratado de Algeciras.

Pero ahora las cosas tienen otro giro. Mientras Francia permaneció expectante ante la invasión de los alemanes en territorio marroquí, los fascistas españoles creían que todo andaba a pedir de boca. Ha llegado el momento en que Francia siente que sus colonias están en peligro. Y que el peligro no parte precisamente de la actitud de sus moradores o de sus indígenas y envía elementos de seguridad para la tranquilidad de su país y de los terratenientes y plutócratas que tienen puestos sus intereses en tierras marroquíes. Y ya sabemos que cuando un país imperialista habla de seguridad, esta seguridad se traduce en tropas y en armas a granel.

Es lo que ha hecho Francia. Para seguridad de los suyos, ha enviado tropas y armas a las tierras marroquíes. No dice Franco si Francia corre algún riesgo con la presencia de los alemanes en Marruecos. No le conviene decirlo, porque tendría que confesar que los alemanes están allí emplazando cañones y organizando aeródromos de guerra. Y no le conviene a Franco confesar este hecho consumado, porque el hecho en sí justifica de sobra la conducta de Francia. No hay en el tratado de Algeciras ninguna cláusula que autorice a ninguno de los firmantes a recurrir en demanda de ayuda de ninguna potencia que no se halle en posesión de un acta de pacificación y protectorado de Marruecos. Las potencias que tienen atributos para ello son España, Francia e Inglaterra. Y por desgracia para Franco, los alemanes pertenecen a Alemania, país que «qu'» meter la pata en Marruecos, pero que no lo logró desde 1912 acá, y si lo logra ahora, es de contrabando.

Puesto de relieve el gran traspie de Franco se abren algunas incógnitas. La más acusada denota la incapacidad del ex general «salvador» de España. No sabemos hasta qué punto Francia aguantará las torpezas de este «incapacitado».

FLECHAZOS

La política. Los políticos y la Revolución. Ya en nuestro artículo de ayer hablábamos de los resultados, de los estragos que nos venía causando la política de los políticos, la política del sancadilleo. Y es que a muchos de los huidos de Madrid, huidos en noche vergonzosa a tierras de Levante y extranjeras, les parece, y así deben creerlo, quieren saborear las delicias del triunfo antes de haberlo obtenido y antes de haber pensado detenidamente si merecen ellos, si tienen derecho ellos a saborear el divino pan amasado con la sangre que no derramaron, con las lágrimas que no vertieron, con las noches en las trincheras que no pasaron y con las vidas que ni ofrendaron ni dieron a ese triunfo, que, por otra parte, no facultan, sino que obstaculizan, con los acuerdos de sus partidos, con sus acuerdos, tomados en petit-reunión, y decimos pequeña, porque sabemos que en Valencia, donde se toman esos acuerdos y se mantienen esas actitudes, no hay de esos partidos ni la esencia ni la presencia, sino el secretario y su contertulio y quizá algún personaje político que nada tienen que hacer ni que enseñarnos y que su influencia en Iberia se halla reducida a la mínima expresión.

Pero, ¿han pensado estos partidos

o estos secretarios, si con su actuación torpe, si con sus ambiciones poco relevantes, pondrán o no en peligro la unidad antifascista, o si quizá torpedean organismos que ellos crearon o facilitaron su creación, cuando las circunstancias imponían organismos nuevos que fueran la expresión del pueblo y que, sin duda, habrían acabado en quince días con los parciales que hablaban siempre de patria y que luego no han tenido inconveniente en entregar el vientre de ésta ya seccionado al invertido de Hitler y al liberticida del mundo Mussolini?

Hasta tanto se cree aquél, habréis de apoyar éste, y fortalecerlo siempre, so pena de traición, si bien exigiéndole responsabilidad y haciéndole responsable de todo, ya que todo se lo estamos dando.

Pero no es así, y no lo es, porque en verdad a ver, ningún partido lucha ni hace nada por la Revolución. No les interesa, es al pueblo y él la hace. Luchan sí, por el predominio en el Poder que hoy le disputan a las centrales sindicales, con tanta fe, con la misma fe, con la misma garrulería y con el mismo trampeo que ayer se lo disputaban a los radicales y cedistas. ¿La Revolución? No interesa. El predominio en el Poder, eso es todo para ellos.

¡VAYA TABACO!

¡Que nos llamen incontrolables si es mentira lo que decimos! Y ante una maldición gitana como la que acabamos de «echar por delante», no caben subterfugios.

Hoy, hemos visto, recorriendo los principales estancos de Madrid, a unos y determinados «beneméritos» paladines de la causa del proletariado (para más señas, véanse programas de manos) con el sano propósito de adquirir todas las cajetillas de setenta céntimos habidas y por haber, con el saludable intento de acapararlas, para venderlas el lunes al precio que remarca la Hacienda con la nueva subida del tabaco.

¡Bravo ejemplo de solidaridad! ¡Llor a los lince! Efectivamente, consumado el hecho, hemos comprobado que la mayor parte de las estanterías de esos determinados estancos estaban exhaustas.

Suponemos que las nuevas cajetillas que se pongan a la venta el día de «la subida» llevarán un sello especial que las distinga de las acaparadas, para así poder «chafar» el negocio a los deshabilitados lince de la sufrida retaguardia.

¡Pero qué temprano se levantan los sinvergüenzas!

Y como «colilla» de esta escena edificante podemos asegurar que los «negociantes» de marras llevaban, para mejor vestir el cargo, hasta unas magníficas pistolas del nueve largo.

¿Servirán para encender a tiros los cigarrillos escamoteados a los pobres fumadores que quedan en Madrid colaborando a la causa antifascista?

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Qué personajillo democrático tenía estrecha relación comercial con ese par de hermanos... que se dedicaban al positivo y lucrativo negocio de «pulir» el oro que llegaba a sus manos, a bajo precio, adquiridos con no sabemos qué doradas ilusiones?

¿Es verdad que en este enojoso asunto no es oro todo lo que reluce?

¿Hará falta un profesor de idiomas para traducir todo lo que hay de censurable en este afán de aprovecharse del período revolucionario en que vivimos?

¿Quién le suministra el azúcar a determinados cafés en contra del lógico derecho de otras colectividades que se quedan en ayunas?

¿Será verdad que en determinado café elegante, se sirve leche durante un par de horas de la tarde, con perjuicio de los enfermos que se quedan sin ella?

Hasta los gatos tienen fos

Por ahí hay mucha gente acatarrada.

En cuanto se habla de militarización, se llenan las clínicas que es un gusto.

Hace falta una disposición que prohíba actuar a los médicos en casos innecesarios.

¿Para cuándo son los remedios caseros?

(De «Nosotros».)

M A D R I D

A LOS CUATRO MESES DE TU DEFENSA HEROICA

EL TENIENTE CORONEL DE ESTADO MAYOR, ROJO, EN QUIEN EL GENERAL MIAJA ENCONTRÓ UNO DE SUS MÁS EFICACES COLABORADORES

7 de noviembre de 1936.

«Aquí, Radio Burgos, al servicio del Fascismo Internacional: Es-tamos a dos mil metros de la Puerta del Sol. Pronto hablará el generalísimo (?), desde el micrófono de Unión Radio.»

La noticia fué lanzada a los cuatro vientos por las radios facciosas. Nuestro glorioso Estado Mayor Central captó la noticia y se decidió a salir al paso virilmente del descabellado optimismo de Franco. Con el defensor de Madrid, general Miaja, estaban incondicionalmente los leales militares de su Estado Mayor. De éstos, el teniente coronel don Vicente Rojo, se hizo merecedor de la felicitación del general, al terminar de exponer ante los compañeros su opinión sobre los acontecimientos que habrían de sobrevenir fatalmente para el ejército fascista.

Los méritos que adornan a tan capacitado teniente coronel Rojo, traspasaron las fronteras. En la prensa de Moscú se hizo justicia a un militar español cuando hablaba el enviado especial de dicho rotativo en España de la labor de nuestro teniente coronel de Estado Mayor.

Por la carretera de Valencia corrían en tanto veloces los autos de quienes no aceptaban la responsabilidad de la defensa de Madrid. Pero en Madrid quedaban el general Miaja y su Estado Mayor.

7 de marzo de 1937.

Las radios facciosas ya no pueden engañar a sus clientes.

Cuando llegamos hasta el despacho de trabajo de Vicente Rojo, el orden, la serena disposición de quien adquirió la virtud de saber mandar en la seguridad de ser obedecido, impresiona al periodista, profano en estas lides estratégicas que se producen a efectos de órdenes casi imperceptibles, de teléfono en teléfono.

Sabíamos de la simpatía y el aprecio como los soldados hablaban de su teniente coronel de Estado Mayor. Conocíamos las dotes de este bizarro militar que cursó a tanto alumno en la Academia de Toledo en sus tiempos de profesor. Nos constaba que los compañeros «logian sin reservas las dotes extraordinarias de este gran defensor del pueblo que supo comprender desde mucho antes de iniciarse la sublevación criminal, cuál era el momento histórico por que iba a atravesar España. Lo que no pudimos apreciar, hasta que durante unos segundos escuchamos a Rojo, hablando lo que un buen militar puede decir a un periodista, era la difícil facilidad del arte de la guerra.

Para no incurrir en deslices imperdonables, dado lo delicado del tema, refundimos la visita en un cuestionario. Sobre la mesa del estratega quedaron tal vez unas indiscreciones en ciernes. A su tacto y benevolencia remitimos el intervalo de la respuesta a nuestro preguntar.

—¿Cuántos «voluntarios» extranjeros calcula habrá perdido Franco a las puertas de Madrid?

—Hasta la fecha pocos, pues mi impresión es que, salvo los extranjeros empleados en unidades especializadas y los enrolados en las Banderas del Tercio, no han combatido en las primeras líneas más unidades extranjeras que las de Regulares; éstas y el Tercio han sufrido el 75 por 100 de las bajas.

—¿En qué factor técnico descansa primordialmente el éxito de nuestras fuerzas en los frentes del Centro?

—El triunfo de nuestras fuerzas se debe fundamentalmente a los factores morales. Una vez más se reproduce el fenómeno, para muchos inexplicable, de que tropas mal organizadas, defectuosamente armadas, con mandos escasos e imprevistos y sin una doctrina de guerra, logren vencer a ejércitos cargados con el peso de una técnica depurada y espléndidamente dotados de medios. Y aunque los factores morales sean algo imponderable, realmente constituye su manejo la piedra de toque del arte de la guerra. Después, la técnica artillera es la que más poderosamente ha contribuido al triunfo.

—¿Cuál ha sido, a su juicio, el mayor error de carácter técnico-militar de Franco?

—La ignorancia del verdadero valor de la guerra que tenía en frente y del carácter de la lucha; errores también de orden moral.

—¿Cómo responde el miliciano ante el mando único y el Ejército Popular?

—Maravillosamente.

—¿Qué opinión tiene acerca de la labor revolucionaria de la Prensa obrera en las trincheras?

—Debería abandonar los temas de orden político y sindical para ocuparse solamente de la lucha, pero en forma más verídica y realista.

—¿Y de la actuación de las Milicias Confederales encuadradas hoy en el Ejército?

—Son un componente más del Ejército; ni mejores ni peores que ninguno y tan valientes y disciplinados como los más destacados. No puede sorprender a nadie; la materia prima, es la misma, como es el mismo el espíritu que les lleva a la lucha, y mientras domine en todos la misma voluntad de vencer, nadie podrá hacer distinguos. Lo esencial es que la fusión que se está operando se consolide.

—¿Cuánto calcula puede durar la guerra?

—En ninguna guerra puede predecirse la duración; pero en la actual, menos, porque en ella juegan más que en otra cualquiera los factores políticos y morales. Sin embargo, la guerra será larga, muy larga, porque la sociedad que está padeciendo una crisis tan honda no volverá a la normalidad fácilmente.

Cuatro meses hoy del intento de Franco para tomar café en la Puerta del Sol. Cuatro meses, sin la clásica misa en la Castellana. Cuatro meses, sin que los falangistas se empleen a toda clase de atropellos con la población laboriosa madrileña.

Cuatro meses, y, serenos, como hace ciento veinte días, el Estado Mayor Central con un hombre como el teniente coronel Rojo, a las órdenes del ya con méritos propios defensor de Madrid, general Miaja.

Madrid, a los cuatro meses de tu defensa heroica.